

## “COLECCION TEATRO CHILENO”.

Varios Autores. Editorial Nascimento.

En un volumen se publican obras recientes del dramaturgo chileno Jorge Díaz: “Ceremonias de la Soledad”, que contiene “El locutorio”, “Mata a tu prójimo como a ti mismo” y “Ceremonia ortopédica”.

La primera de las obras citadas, contrapunto para dos voces cansadas, es la historia de una pareja de viejos que concurre cada sábado a visitarse en la sala de un hospicio para enfermos. La segunda analiza el tema de la violencia y la sexualidad. Y “Ceremonia ortopédica” está inserta en el típico mundo dramático del autor, al llevar hasta el absurdo la desfiguración “de los personajes y de las instituciones de la sociedad”.

La “denuncia” es una línea fuerte de sus comedias. Denuncia delirante, en una atmósfera de humor negro, áspero e ilógico. Jorge Díaz le quita solemnidad a la muerte, escribe sobre el sexo, desata la violencia. Refiriéndose a su obra ha dicho: “Yo no sé lo que es la vida, ni hacia dónde va el hombre. Sólo sé que cuesta expresarla, porque al acercarse a ella con el instrumento vil de la palabra, todo se transforma en un ridículo discurso escolar de fin de curso”. El prólogo del profesor Juan Andrés Piña es un magnífico recurso introductor para entender los problemas que plantea un dramaturgo moderno.

De Germán Luco se muestran tres obras: “Bailahuén”, “La viuda de Apablaza”, “Amo y Señor”.

Luco ha sido un maestro de la comedia popular, costumbrista. Una de sus mejores creaciones es “La viuda de Apablaza”. La protagonista es una mujer enérgica, fuerte, madura, que se enamora de un campesino joven. No hay en esta obra solemnidad pomposa y literaria; los tipos cómicos, de sainete, alternan con los esencialmente trágicos, estableciendo un gran contraste teatral.

El autor no acumula momentos decorativos, subalternos. No pretende entretener al espectador con andanzas insólitas. Los problemas le sirven para delinear situaciones íntimas, llegando a diseñar la sutil “anatomía psicológica” de los sentimientos. Su protagonista nos muestra la ondulante línea de un perfil humano, de unas “rosas de otoño”. El habla campesina y la oposición campo-ciudad se enriquece con vibraciones de vida auténtica.

Drama que viene a ser como un momento de contemplación ética, con rasgos de apasionamiento vital. Algunas de las escenas, casi mudas, se resuelven con gestos.

Veamos las obras que ahora se publican de Fernando Cuadra: "La familia de Marta Mardones", "La niña en la palomera" y "Doña Tierra".

Las dos primeras obras, extraídas de la realidad, demuestran que una buhardilla, una simple silla, otros objetos y los resortes anímicos de una sencilla conversación hogareña bastan para crear y levantar el clima dramático de una obra. Esos elementos, no decorativos, sino funcionales, adquieren vida, conversan con el espectador. He ahí una manera de escuchar las voces de las cosas humildes.

Como posible fórmula de su dramaturgia: orientar hacia una chilenidad romántica y áspera las realidades. Simbiosis inteligente de lo humano y estético, de lo técnico y social.

En "Doña Tierra" analiza lo autóctono, emplea un lenguaje lleno de populismos, sin que en ningún momento "la reconstrucción lingüística resulte artificiosa". Con habilidad de gramático, ha introducido en el teatro nacional la corrección expresiva, mediante la armonía que nace del "lenguaje hablado", sin acudir a la forzada erudición.

Obras de Egon Wolff: "Niña madre", "Flores de papel" y "Kindergarten". El excelente dramaturgo, tratando de explicar su teatro, ha dicho: "No creo en aquellas obras que son como invernáculos intelectuales. Entiendo el teatro como un gran ensayo de comunicación".

Con razón se ha dicho que sus personajes se presentan como seres que, algunas veces, son capaces de escuchar "el rumor interior" que origina la tarea de estar en el mundo.

Las obras que hemos citado, de diversos autores, nos demuestran que el teatro chileno fue dejando las reminiscencias puramente románticas para llegar a posiciones complejas, en las cuales se dan cita casi todas las escuelas literarias. Vivimos fechas y puntos de vista cosmopolitas. Nuestros dramaturgos cumplen la tarea intuitiva y de raigambre intelectual de aquel hombre que busca lejanos horizontes, pero que, de vez en cuando, "desciende para recibir las vibraciones de su tierra".

Recientemente se han publicado tres obras de María Asunción Requena: "Ayayema", "Fuerte Bulnes", "Chiloé, Cielos Cubiertos", con un prólogo de Fernando Cuadra.

Teatro de primer orden, centrado en la intra-historia, con diálogos vivos, directos. Escritora de "meditado proceso creador".

VICENTE MENGOD